

Filodemo de Gádara, *Poesía y filosofía en la Villa de los Papiros. Epigramas y De poematis V*, (Clásicos del pensamiento), Madrid, Biblioteca Nueva, 2017

LUIS ALFONSO PRADO HURTADO
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

El profesor Salvador Mas es el responsable de la introducción, la traducción, los breves comentarios a cada epigrama y las notas de *Poesía y filosofía en la Villa de los Papiros*: edición que reúne todos los epigramas atribuidos a Filodemo de Gádara (filósofo epicúreo que vivió en el siglo I a. C) así como, por vez primera traducido al español, el libro quinto de su obra *De poematis*, obra que trata de filosofía de la poesía. La edición cuenta con 198 páginas y se divide en cuatro apartados: Introducción, Cronología, *Epigramas* y *De poematis V*.

La Introducción abarca hasta la página 122, se divide en: Forma y contenido: contra los estoicos; Música y palabra I: contra los teóricos de la música y contra la música especulativa; Música y palabra II: contra los eufonistas; Filodemo, poeta. La Cronología es un recuento sencillo de acontecimientos importantes de y durante la vida de Filodemo. La sección *Epigramas* contiene 37 epigramas. La última sección, *De poematis V*, trata de las críticas de Filodemo a ciertos teóricos de la poesía.

En la Introducción y antes de *Forma y contenido: contra los estoicos*, se pone en contexto, en menos de dos páginas, las cuestiones a tratar: cuando Filodemo llega a Herculano entra en relación con el noble romano Lucio Calpurnio Pisón (enemigo de Cicerón), muy probablemente el dueño de la «Villa de los Papiros», inclinado a un epicureísmo hedonista antes que a uno más reflexivo, como el de Filodemo; por esta época música y poesía se caracterizan por centrarse en la *forma* más que en el *contenido*, algo vano por donde se quiera ver, diría un epicúreo, pero,

como poeta y filósofo, Filodemo busca reivindicar desde su propia perspectiva en sus obras estéticas (*De musica* y el *De poematis*) el arte helénico difundido entre los patrones romanos; Epicuro criticaba a Homero, toma distancia de los poetas, y con razón, pues de alguna forma la poesía puede ser entrada para la desdicha, el temor a la muerte y la superstición religiosa. Epicuro desconfía de la poesía, sin embargo, en la época de Filodemo el epicureísmo no es el mismo, se ha convertido en mercancía cultural y las elites filohelenas quieren poesía, y es en este escenario donde encontramos a Filodemo: entre la ortodoxia de la palabra del Maestro ya muerto hace más de un siglo y los nuevos tiempos romanos.

En *Forma y contenido: contra los estoicos*, Salvador Mas expone los análisis de teoría literaria que los estoicos realizaron, para así matizar las posturas de Filodemo. Esta primera parte de la Introducción comienza con una breve exposición del origen del lenguaje según lo pensaba el epicureísmo: se comenzó por vocalizar frente a estímulos externos, y con el paso del tiempo los hombres se vieron en la necesidad, sin intervención divina alguna, de crear bien o mal nombres que no designaran únicamente las cosas inmediatas, surgieron ideas, hábitos, necesidades que precisaban de una nueva forma, de una expresión acorde, y, de entre otras formas de expresión surgió la poesía; y como las personas creían que la palabra decía la cosa, al nombrar los poetas a dioses y castigos se creyó que dioses y castigos efectivamente existían, de ahí la infelicidad, decían los del Jardín. Es por esto que los epicúreos, más que rechazar completamente la poesía, la ven con desconfianza, su crítica se dirige a la poesía que pretende arrogarse verdad epistémica. Para conocer la naturaleza adecuadamente y ser feliz no cabe acercarse a la poesía sino a la filosofía del Jardín; la poesía es una *téchne*, sí, pero no tan provechosa como otras, entonces, ¿qué es y debe ser la poesía?: entra en juego el *De poematis*.

En el libro IV, nos dice S. Mas, se critica ideas de origen aristotélico: una, la rigurosa división entre épica, tragedia, comedia, yambo y lírica, que, según Filodemo deben analizarse juntos (en el libro quinto V se trata de buscar lo esencial de la poesía más allá de los géneros); otra, la

poesía como mimesis: la poesía no se reduce a mera imitación, imitación que dentro del análisis aristotélico acompaña a la catarsis (dos caras de una misma moneda). Esta última surge de observar la primera cuyo resultado para los espectadores es obtener la virtud. Filodemo niega a la poesía efectos pedagógicos, tema criticado en *De poematis* V y puesto en primera plana por algunos estoicos.

Después, en esta primera parte de la Introducción, el profesor Salvador Mas Torres da cuenta de las concepciones estoicas acerca de la poesía y la actitud de Filodemo frente a estas. Para los filósofos del Pórtico la poesía debe ser educativa, tiene que ser analizada éticamente. Los estoicos distinguían tres partes en las palabras: el significante, lo significado y el objeto; el significante sería la columna de aire, y el objeto sería lo externo, la cosa a la que nos referimos, y lo significado (*lektón*), lo aprehendido, la significación (*lektá*), sería un “incorpóreo”: si el significante mantiene una significación con sentido, pueden varios significantes encuadrarse con ritmo y metro, cuando esto sucede la *léxis* (expresión) resultante lleva el nombre de *poiêma* (no un ‘poema’), poética, y si este tipo de *léxis* es semántica y significativa hay *poiêsis*, poesía (análisis de Posidonio). Los estoicos, nos dice S. Mas, también analizaban las palabras desde la dialéctica (lógica), disciplina que se ocupa de la “parte habladora del alma”, *phônêtikòn méros tês psychês*, y cuando iniciaban un análisis dialéctico encontraban la *léxis* y dentro de ésta a la poesía: la “parte habladora del alma” se caracteriza, entre otras cosas, por mentir, y los poetas mienten mucho y bien. Pero los estoicos sabían que cuando la poesía era objeto de análisis, el análisis dialéctico no era la principal herramienta sino el ético (Crisipo). La poesía debe generar audiencias críticas: es la consigna estoica. Para los epicúreos mezclar la ética y la estética es un error, si hay algo por exigir es no mezclar las materias.

A continuación S. Mas expone ciertos resultados de las investigaciones poetológicas de los estoicos y de Neoptólemo, muy acordes con las tendencias de la época, concernientes a la forma y el contenido. Para los estoicos la forma, el sonido, es indispensable para lograr una buena obra

poética y resaltar un contenido útil; Neoptólemo por su parte hace unas divisiones: poeta (*poiêtês*), poema (*poiêma*) y poesía (*poiêsis*), y *poiêma* a su vez contiene la *synthesis* (forma) de la *léxis* y *poiêsis* en general se refiere a la *hypóthesis* (trama, acción, caracteres, pensamientos), tenemos entonces por un lado la estructura de las palabras y por otro la estructura del contenido. De igual manera para Posidonio hay *léxis* rítmico-métrica, y semántica, cuando se juntan hay *semantikòn poiêma*. Salvador Mas aclara que Neoptólemo consideraba poema y poesía de manera abstracta y general, tomando como precedente a los críticos helenísticos para quienes *poiêma* era una composición breve y *poiêsis* una composición extensa con argumento unitario.

Pero poco o nada de esto satisface a Filodemo, pues para él: la forma de la expresión (*synthesin tês léxeos*) y el pensamiento, los contenidos (*dianoêmata*), son igualmente importantes; hay poemas bellos que no expresan contenidos útiles y poemas que no placen auditivamente pero de los que puede aprenderse algo; no es necesidad de un poema ser sabio sino intermedio (pp. 24-26) y poseer «claridad» (*sabhêneia*) (pp. 37-42): *ni las elevadas abstracciones o los rigurosos preceptos morales solo al alcance de la filosofía, ni las vulgares y obscenas bufonadas abundantes en las formas literarias más populares* (p. 25), dice Salvador Mas. Para Filodemo, moral y juicio estético deben estar separados, sin embargo, el poeta no debe caer en provocaciones, y respetar el precepto epicúreo de evitar la ambigüedad de las palabras.

En *Música y palabra I: contra los teóricos de la música y contra la música especulativa*, S. Mas comienza con un breve pero substancioso recuento del estatuto de la música en la antigüedad para entender de manera más precisa las críticas de Filodemo a los teóricos de la música, considerada ya ésta en sí misma separada de la *mousikê*. Por tiempos homéricos música y palabra iban de la mano, las sílabas largas y breves marcaban el tiempo, la lengua griega en sí misma era pauta rítmica; después, con el paso del tiempo, los poetas se dieron más libertad para someter las palabras a otro ritmo, de donde nació la diferencia entre prosa y verso;

igualmente la música se desarrolla a partir de sí misma y el músico puede escoger entre géneros (y ritmos) según lo exija la representación (Cfr. Timoteo de Mileto). Establecida esta diferencia, surgen dos tradiciones, dos modos de concebir y teorizar la música: 1) el racionalismo pitagórico para el cual solo cabe estudiar la música desde un *lógos* matemático; los intervalos entre las notas son *rationes* numéricas: octava (C) = $2/1$; quinta (G) = $3/2$; cuarta (F) = $4/3$. 2); el sensualismo de Aristóxeno: lo principal es la sensación y el oído, éste capta las notas como intervalos de diferente magnitud en una unidad, tono o semitono que va de lo agudo a lo grave. Tanto los pitagóricos como los sensualistas, sin embargo, conciben la música como un estímulo moral. Tal aspecto de la música entre los siglos III-II a. C., será analizado de forma positiva por el estoico Diógenes de Babilonia y cierta escuela de corte platónico-pitagórico, y Filodemo en su *De musica* les hará frente.

Filodemo no rechaza completamente la música, desde presupuestos epicúreos busca darle un lugar adecuado. Lo que rechaza Filodemo, aclara el profesor S. Mas, es que se ponga al músico en el mismo nivel que se pone al filósofo (epicúreo, claro está) en cuestiones educativas. Por otra parte, también rechaza ciertos efectos que tradicionalmente se le atribuían a la música, contribuyendo con este rechazo a su desmitificación para así alcanzar la plena felicidad que el epicureísmo prometía: a) la música y los dioses: la música no es un medio para comunicarse con la divinidad, de hecho es imposible tal comunicación de cualquier forma, los dioses solo son ejemplo de serenidad y prudencia, ejemplo deducido gracias a la *prólêpsis* y la razón, si cabe relacionar la música con la divinidad debe ser música seria y sobria (ni engañadora ni sugestionadora) que, antes que medio de comunicación, permita, en las festividades religiosas, imitar la felicidad de los imperturbables e inalcanzables dioses; b) el trabajo: la música no induce al trabajo, sí lo hace más llevadero, distrae, la música es *asêmatos* y álogos; c) los cultos báquicos: de antemano es imposible el contacto con la divinidad, y en el caso particular de los trances báquicos Filodemo apunta que son las falsas opiniones y la

autosugestión lo que lleva al trance; d) Eros: para los estoicos existía una *erôtikê aretê* y frente a un eros correcto concebían otro disoluto, *erôtomanês*, Filodemo piensa en éste y en el caso de que existiera el primero no sería la música sino la palabra racional la que lo acompañaría en sus efectos convenientes.

En la penúltima parte de la Introducción, *Música y palabra II: contra los eufonistas*, S. Mas da cuenta de la posición de Filodemo frente a quienes consideraban más importante en un poema la forma, el sonido, y reducían la poesía a música verbal. Para estos eufonistas, teóricos de la literatura, «críticos», es indispensable la disposición de las palabras que agradan al oído: únicamente el oído puede juzgar la poesía; un contenido malo o ininteligible no afecta al poema dado que solo importa la *euphônía*. Para Filodemo, por el contrario, el contenido de lo dicho juega el papel principal, el sentido general del poema es indispensable, el placer que se genera en nosotros es gracias a los pensamientos que el intelecto interpreta; sin embargo, el aspecto formal, para Filodemo, no es prescindible ya que un poema bien hecho debe ser coherente, la forma de la expresión debe guardar una buena elaboración: forma y contenido han de darse la mano.

La última parte de la Introducción, *Filodemo, poeta*, trata ciertos aspectos de la vida del epicúreo de Gádara como escritor de poemas. Para Cicerón, escribe el profesor S. M. Torres, no es el mismo el Filodemo filósofo que el Filodemo poeta: como filósofo es *ingeniosus* (inteligente, creativo), *eruditus* (instruido, educado) y *humanus*, un *graecus*; pero como poeta no se diferencia de un griego promedio, un grieguecillo, además, es epicúreo y amigo del procónsul Pisón (rebajado éste a la categoría de bestia). Como poeta, Filodemo es alguien que, paradójicamente, se embriaga y saborea placeres censurables pero sobriamente, y con el paso de los años cada vez más, a fin de cuentas un epicúreo.

En *Epigramas*, la penúltima parte de *Poesía y filosofía en la Villa de los Papiros*, sin lugar a dudas, la luz de Afrodita, Eros y Hedoné se refleja en los pocos epigramas conservados de Filodemo: la vida del filósofo de Gádara

se desenvolvía entre la filosofía, la poesía, la música, el vino, los banquetes (sobrios), el festejo anual del cumpleaños del Maestro y las heteras.

La última parte, *De poematis* V, trata de las investigaciones poetológicas de Filodemo, no son más de 25 páginas, al igual que los otros libros conservados del *De poematis*, los textos están incompletos debido a los estragos que el Vesubio ocasionó en el año 79 d. C en Herculano, la famosa Pompeya y Estabia. Filodemo cuestiona ciertas tesis que pretenden descubrir el núcleo íntimo de la poesía. Para Filodemo la tarea principal de la poesía no es paidéutica, ya que en comparación con la retórica y principalmente con la filosofía, los poetas carecen de rigor demostrativo, no argumentan en sentido estricto. Señala que Heráclides de Ponto no establece con claridad qué debe entenderse por utilidad, pues por una parte no dice cuál sería la del poeta, y por otra parte no le otorga utilidad a poemas bellos de poetas ilustres y mucho menos a poemas licenciosos; para Heráclides el contenido útil es indispensable para un buen poema (utilidad que queda en términos ambiguos entre moral, ética o científica), pero Filodemo apunta que aunque la elaboración poética sea perfecta dicha utilidad no se alcanza sin importar si se trata de medicina o sabiduría, además, el poeta debería tener ciertos conocimientos (geometría, geografía, náutica, dialéctica) que no vendría al caso imponerle. En lo que sigue de esta parte del *De poematis* Filodemo cuestiona a Heráclides el no ser explícito.

Después de *Contra Heráclides*, viene *Contra Praxífanos y Demetrio*; *Contra Neoptólemo*; *Contra un adversario estoico*; *Contra los críticos*; *Contra Crates*, y por último, *A modo de recapitulación: Las opiniones de Zenón*. En estos apartados se encuentran algunas de las siguientes ideas: 1. hay quienes hablan de ciertas características (la configuración del relato, representación de los caracteres, el estilo) que el buen poeta debe tomar en cuenta, pero estas características no dicen qué es ser buen poeta pues también cabe atribuírselas a un narrador de historias fabulosas o de manera general a cualquier prosista; 2. Filodemo no está de acuerdo con las abstracciones de Neoptólemo pues (aunque éste no esté equivocado) la forma en la que divide la actividad poética (similar a como Aristóteles concibe

el ente: substancia y accidentes) no llega a definir qué es lo propio de la poesía, además es imposible concebir dichas separaciones pues no existen en sí mismas al margen de la actividad poética en su conjunto; 3. Filodemo está en desacuerdo con un teórico que simpatiza con ideas estoicas y aplica al análisis de los poemas las categorías éticas fundamentales del estoicismo, Filodemo no comparte que se analice la poesía diciendo: son malas, buenas, ni malas ni buenas; 4. no es acertado desatender los pensamientos y afirmar que una composición es buena, mucho menos que una composición seria deba atenderse con el oído antes que con la razón; 5. Filodemo no comparte la opinión que dice que la buena poesía ha de imitar a Homero, pues en su caso, ¿a quién debió imitar Homero?, Filodemo pide aclaraciones.

Poesía y filosofía en la Villa de los Papiros termina con algunas críticas de Filodemo (a ciertos adversarios innominados) basadas estrictamente en la ortodoxia del Jardín transmitida por Zenón de Sidón, dice en nota a pie de página S. Mas siguiendo a P. Giuffrida. Los textos del *De poematis* V no son fáciles (contando con sus lagunas aquí y allá, debido al material estropeado), y sin la amplia introducción a la edición y las notas en general del profesor Salvador Mas Torres, se complicarían aún más. Todos los términos griegos están transliterados. La edición habría alcanzado otro nivel si el texto griego de los epigramas y del libro V hubiera sido impreso; el espacio dejado en cada página de los epigramas aun con su correspondiente comentario, lo permitía. Una traducción siempre es un relevo, una puerta que se abre, y en este caso la edición en cuestión amplía sin duda las investigaciones estéticas que se conocen realizadas en la Antigüedad así como los estudios acerca de ellas, también enriquece el conocimiento de la filosofía epicúrea que, junto con las *vidas* de Diógenes Laercio, el mural de Diógenes de Enoanda, y los filósofos romanos (en especial *De rerum natura* de Lucrecio), nos ha transmitido la historia.

